

La Doctrina Bíblica de la Trinidad

Lección 3

La Diversidad de la Trinidad



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

© 2024 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción.....	1
II. Relaciones.....	1
Pregunta 1: <i>Si el Padre tiene autoridad sobre el Hijo y el Espíritu, ¿qué ocurre si no están de acuerdo?</i>	1
Pregunta 2: <i>¿Qué significa cuando decimos que el Hijo es engendrado eternamente por el Padre?</i>	3
Pregunta 3: <i>¿Qué quiso decir Juan cuando llamó a Jesús Hijo de Dios?</i>	4
Pregunta 4: <i>¿Qué estímulo nos da el hecho de que el mismo Hijo de Dios sea nuestro hermano?</i>	5
Pregunta 5: <i>¿Qué afirmaron los concilios de la Iglesia primitiva sobre la procesión eterna del Espíritu Santo?</i>	7
Pregunta 6: <i>¿Qué implicaciones tuvo el Concilio de Toledo para la doctrina del Espíritu Santo?</i>	9
Pregunta 7: <i>¿Qué aplicaciones prácticas podemos extraer del hecho de que el Espíritu Santo es una persona distinta del Padre y del Hijo?</i>	11
III. Funciones.....	13
Pregunta 8: <i>¿Qué es la Trinidad ontológica?</i>	14
Pregunta 9: <i>¿Qué es la Trinidad económica?</i>	15
Pregunta 10: <i>¿Por qué es importante distinguir entre la Trinidad ontológica y la Trinidad económica?</i>	17
Pregunta 11: <i>¿Existe un desfase entre la Trinidad económica tal como se nos revela y la Trinidad ontológica?</i>	19
IV. Conclusión	22

La Doctrina Bíblica de la Trinidad

Lección Tres: La Diversidad de la Trinidad

Foro de Discusión

Con

Dr. Danny Akin

Dr. Steve Blakemore

Rev. Larry Cockrell

Dr. Lynn Cohick

Dr. David Correa

Dr. J. Ligon Duncan III

Dr. Tim Foster

Dr. Matt Friedeman

Dr. J. Scott Horrell

Dr. Thaddeus J. James, Jr.

Dr. Bruce Little

Dr. Jim Maples

Dr. John McKinley

Dr. Thomas J. Nettles

Rev. Dr. Paul R. Raabe

Dr. K. Erik Thoennes

Dr. Daniel Treier

Dr. Steven Tsoukalas

Rev. Dr. Simon Vibert

Dr. Stephen J. Wellum

INTRODUCCIÓN

Si observamos una habitación llena de niños pequeños felices, no podríamos evitar sonreír. Su curiosidad, entusiasmo, floreciente sentido de la independencia y muchos otros atributos compartidos hacen que los niños de esta edad sean encantadores, aunque a veces supongan un reto. Al mismo tiempo, cada niño pequeño tiene un nombre y unas características personales únicas. De hecho, todos los seres humanos tienen atributos comunes que definen su humanidad. Pero cada persona tiene también un nombre único y unos atributos personales que la distinguen de los demás. Algo similar ocurre con el Dios trino. Las tres personas divinas increadas tienen atributos comunes que definen su deidad común. Y cada persona divina increada tiene también un nombre único y características personales que la distinguen de las demás.

Esta es la tercera lección de nuestra serie, *La Doctrina Bíblica de la Trinidad*, y la hemos titulado "La Diversidad de la Trinidad". En esta lección, nos centraremos en las personas individuales de la Trinidad (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) y en sus diversos atributos personales y responsabilidades dentro de la Trinidad.

Para ver la diversidad de la Trinidad en las Escrituras, nos fijaremos primero en las relaciones entre los miembros de la Trinidad. En segundo lugar, examinaremos sus diferentes funciones. Empecemos por las relaciones entre los miembros de la Trinidad.

RELACIONES

Pregunta 1:

Si el Padre tiene autoridad sobre el Hijo y el Espíritu, ¿qué ocurre si no están de acuerdo?

Hemos visto que los tres miembros de la Trinidad son cada uno eterno e increado. Nunca hubo un tiempo en que alguno de los miembros de la Trinidad no existiera. Pero la

relación del Padre en la Trinidad es única. El Padre no es engendrado y no procede de ninguno de los otros miembros de la Trinidad. Nunca se ha encarnado y los otros dos miembros de la Trinidad nunca le han enviado a realizar una obra divina. Es más, encontramos muchos lugares en las Escrituras en los que el Padre tiene autoridad sobre el Hijo y el Espíritu Santo. Entonces, podríamos preguntarnos, si el Padre tiene autoridad sobre el Hijo y el Espíritu, ¿qué ocurre si no están de acuerdo?

Dr. Danny Akin

Sabemos que uno de los retos interesantes de los cristianos es comprender la relación interna de trabajo del Dios trino, y hay algunas cosas que sí sabemos y otras que no. Permítame compartir muy rápidamente lo que sí sabemos. Sí sabemos que, sea lo que sea lo que hace que Dios sea Dios, el Padre es todo eso, el Hijo es todo eso y el Espíritu es todo eso. También sabemos que el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Espíritu y el Espíritu no es el Padre. Hay un solo Dios, pero existen en algún tipo de misteriosa unidad como un Dios, tres personas. De acuerdo. También está claro en el Nuevo Testamento particularmente, que el Hijo se somete alegre y gozosamente al Padre, y que el Espíritu se somete alegre y gozosamente tanto al Padre como al Hijo. Así que entonces se podría plantear teóricamente una Pregunta, supongo, bueno, ¿qué sucede cuando el Padre, el Hijo y el Espíritu están en comunión entre sí y tienen un desacuerdo? Supongo que el Padre siempre se sale con la suya ya que es a él a quien ambos dan autoridad y dan reconocimiento a su autoridad y dan sumisión. Bueno, ese es un pensamiento erróneo porque no hay ningún sentido en el que la Biblia insinúe siquiera remotamente que hay un desacuerdo entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Ellos son siempre de una sola mente. Son siempre de una sola voluntad. Siempre están unidos en todas y cada una de las cuestiones, incluida la redención. Usted piensa en la doctrina de la salvación, y es el Padre quien inicio la salvación, es el Hijo quien logro nuestra salvación, y es el Espíritu quien aplica nuestra salvación, y ellos trabajan en una absoluta perfecta unidad y armonía, no solo en esa área, sino que operan de esa manera en todas las áreas. Así que, cualquier idea de que alguna vez haya un desacuerdo entre el Dios trino es una... creación de la imaginación del hombre. No es nada que se pueda encontrar en la Palabra revelada de Dios.

Dr. Steve Blakemore

Bien, muchas veces cuando la gente discute la naturaleza de la Trinidad, así como la naturaleza de las relaciones que existen entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, a menudo señalamos las declaraciones que hizo Jesús, de que él vino a hacer la voluntad del Padre, que el Padre es el Padre, y él es el Hijo, y que él es el Hijo del Padre. Y, por esta razón, a menudo tenemos la tendencia a pensar en las relaciones de Dios dentro de la Divinidad, en las relaciones entre

las personas de la Trinidad, como si estuviéramos hablando de algún tipo de jerarquía de poder. Creo que ésa es fundamentalmente la forma equivocada de pensar en la naturaleza de la Trinidad. Dios Padre y Dios Hijo aparentemente, y de acuerdo con la oración de Jesús en Juan 17, compartieron una gloria juntos. Jesús invoca al Padre diciendo: "Padre, quiero que me glorifiques ahora, como yo te he glorificado a ti". Hay una especie de reciprocidad que existe entre las personas de la Divinidad. Ahora bien, una vez dicho esto, el Padre sigue siendo, como decían los antiguos teólogos de la iglesia, "la fuente de toda divinidad". Y por lo tanto, la prioridad y precedencia del Padre es significativa. Jesús mismo lo dice, o, es acaso Pablo el que dice de Jesús: Que al final de todas las cosas, el Hijo presentará todos los reinos de la tierra a su Padre. Que el Hijo vino para hacernos hijos del Padre. Pero que el Padre vino a dar, que envió a su Hijo para que éste exaltara el nombre de su Hijo y para darle un nombre que está por encima de todo nombre. Incluso cuando se piensa en el Espíritu Santo, nos resulta revelador que Jesús dijera a sus discípulos: "Si pecáis contra el Padre puede ser perdonado. Si pecáis contra el Hijo puede ser perdonado. Pero si pecáis contra el Espíritu Santo, no puede ser perdonado". Así vemos que existe una especie de mutualidad verdadera y profunda, que no elimina las distinciones ni la noción de la autoridad del Padre. Pero podríamos decir, tal vez finalmente, resumirlo en este sentido: La autoridad del Padre es siempre una autoridad de amor. La autoridad del Padre es una autoridad que ama al Hijo, éste desea que el Hijo sea glorificado, de la misma manera que el Hijo desea que el Padre sea glorificado. Y por último, si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, comparten un corazón de amor, entonces la idea de que habría un desacuerdo de voluntades entre el Padre, el Hijo y el Espíritu se vuelve de cierta forma, algo cómica. Porque si el Hijo eternamente, y el Espíritu eternamente, anhelan hacer la voluntad del Padre, y el Padre eternamente, anhela glorificar y honrar al Hijo, y al Espíritu, entonces esencialmente, en la vida de Dios hay unanimidad de voluntad, una unanimidad de amor, porque hay unanimidad de ser en esta comunión de la Trinidad.

Pregunta 2:

¿Qué significa cuando decimos que el Hijo es eternamente engendrado por el Padre?

De la misma manera que la relación del Padre en la Trinidad es única, la relación del Hijo también lo es. Cuando hablamos acerca de la relación entre el Padre y el Hijo, la Biblia utiliza un lenguaje en el que nos dice que el Padre "engendró" al Hijo. Esto puede resultar confuso, ya que, en los seres humanos, este lenguaje implica que el Hijo nació igual que cualquier otra persona. Pero las Escrituras, como Apocalipsis 5:13 al 14, son

claras en cuanto a que el Hijo es eterno. Siempre ha existido. Por ello, los teólogos dicen con frecuencia que el Hijo es "engendrado eternamente" por el Padre. ¿Qué significa cuando decimos que el Hijo es eternamente engendrado por el Padre?

Rev. Dr. Paul R. Raabe

Normalmente, cuando el Nuevo Testamento utiliza la palabra "Dios", suele referirse a la primera persona, y esta primera persona es el Padre de su Hijo. Así pues, cuando hay un padre, tiene que haber un hijo, y en este caso sería el Hijo. Y esta relación se remonta a la eternidad. No hubo comienzo en esta relación... Y así, la primera persona es vista, de entrada, como en relación con la segunda persona. Es la ¿qué?, fuente eterna, engendrador eterno del Hijo, y por eso decimos en el Credo de Nicea que el Hijo es "engendrado (por el Padre), no creado". Por tanto, no es una criatura. No es una criatura creada de la nada. Es un Hijo engendrado por su Padre desde la eternidad antes de todos los mundos. Del Credo de Nicea: "Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado", y que el Hijo es de una sustancia con el Padre, y por el Hijo todas las cosas fueron hechas, de modo que el Padre, por el Hijo, hizo todas las cosas.

Dr. Thomas J. Nettles

Cuando decimos que Dios o que el Redentor tienen toda la naturaleza divina, estamos hablando de uno que es Dios mismo, Dios el Hijo. La doctrina de la generación eterna es, más o menos, quizá una doctrina oscura, que me encanta y que la Biblia la enseña. En la encarnación, Dios está engendrando eternamente al Hijo, eclipsa a María en el momento en que el Espíritu concibe en ella nuestra naturaleza humana... Así, todo lo que se refiere a nuestro ser y a nuestras acciones como humanos, Jesús lo toma para sí. Tenía una naturaleza humana plena. No podríamos ser redimidos si él no hubiera asumido nuestra naturaleza. También misteriosamente, al mismo tiempo, se vació de la manifestación externa de la gloria que tenía con el Padre, pero no se vació de los atributos centrales de su ser eterno como Hijo de Dios. Seguía siendo omnipotente. Seguía siendo omnisciente. Aún tenía santidad inmutable. Tenía conocimiento perfecto como Hijo de Dios, de por qué estaba teniendo lugar la redención. Y así, todas estas cosas que eran parte de su eterna deidad, no renunció a ninguna de ellas.

Pregunta 3:

¿Qué quiso decir Juan cuando llamó a Jesús Hijo de Dios?

Como acabamos de ver, la persona del Hijo se ha descrito históricamente como "engendrado, no hecho" o "eternamente engendrado del Padre". Los teólogos utilizan estos términos para describir la relación eterna entre el Padre y el Hijo. Dios Hijo nunca nació de su Padre. No es una persona creada, sino que siempre existió como Hijo eterno de Dios. En las Escrituras, vemos esto más claramente en el evangelio de Juan, donde Juan utilizó el título "Hijo de Dios" para describir a Jesús. ¿Qué quiso decir Juan, cuando llamó a Jesús Hijo de Dios?

Dr. Steven Tsoukalas

¿Qué quiere decir Juan con "Hijo de Dios", cuando lo aplica a Jesús? Bueno, en gran medida se refiere a Dios Hijo. Se pueden invertir los sustantivos. Hijo de Dios significa Dios Hijo. Éste, comparte la misma naturaleza del Padre... Y, de hecho, Juan 5:18, “también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios”. Esas son las palabras de Juan bajo la inspiración del Espíritu Santo, "haciéndose igual a Dios" al Padre. Así pues, "Hijo de Dios" en Juan significa, en parte, Dios Hijo, igual a Dios Padre, una persona distinta pero igual en naturaleza. Y, por supuesto, Juan también escribe en 1:14: "El Verbo fue hecho carne". Ahí está de nuevo el "fue hecho". Su humanidad se hizo en un punto en el tiempo, y unió esta humanidad creada, plena humanidad, con su naturaleza eterna como Dios Hijo, de modo que, para Juan —y de hecho para todo el Nuevo Testamento y por supuesto para toda la Biblia— Jesús es plenamente Dios y plenamente hombre, plenamente Dios, plenamente humano. Eso es lo que significa la frase "Hijo de Dios" en el Evangelio de Juan y en todo el Nuevo Testamento.

Dr. Thaddeus J. James, Jr.

Jesús tenía muchos títulos, uno de ellos era el de "Hijo de Dios". Así que cuando Juan se refiere a Jesús como el Hijo de Dios, está haciendo referencias directas a la deidad de Dios, o a la deidad de Jesús. Y vemos que durante ese lapso de tiempo hubo preocupaciones. ¿Es Jesús "como un hombre", y podría ser verdaderamente Dios? Así que, en las referencias de Juan, se apuntaba específicamente a la deidad, a que Jesús es el Cristo, es el Mesías, el Hijo de Dios. La gente de aquella época habría comprendido fácilmente esa referencia y la asociación con Dios.

Pregunta 4:

¿Qué estímulo nos da el hecho de que el mismo Hijo de Dios sea nuestro hermano?

Las Escrituras también llaman hijos de Dios a todos los creyentes. Estamos unidos a Cristo, el Hijo de Dios, por lo que somos hermanos y hermanas del Hijo. Somos

coherederos con el Hijo de toda bendición espiritual en el presente, y de los cielos nuevos y la tierra nueva en el futuro. Entonces, ¿qué estímulo nos da el hecho de que el mismo Hijo de Dios sea nuestro hermano?

Dr. K. Erik Thoennes

Una de las cosas más sorprendentes, asombrosas y maravillosas de la vida cristiana es que se nos invita a relacionarnos con Dios como los hijos se relacionan con un padre. Esto sólo ocurre porque llegamos a ser partícipes de la relación de Jesús con su Padre por la fe. Somos coherederos con Cristo. No se avergüenza, dice el libro de Hebreos, de llamarnos hermanos... Es realmente inaudito cuando Jesús llama a Dios su Padre, y debido a su posición ante su Padre, llegamos a llamarle también nuestro Padre. Y Jesús incluso nos enseña a rezar: "Padre nuestro que estás en los cielos". J.I. Packer ha dicho: "Es algo asombroso ser perdonado por Dios, pero algo aún más asombroso ser justificado por él, y algo aún más asombroso ser adoptado por él y ser llamado hijo suyo".

Dr. Lynn Cohick

Pablo nos dice en Romanos 8, que Dios nos ha predestinado a ser conformados a la imagen de su Hijo, y por eso sabemos a dónde vamos. Estamos en un viaje para parecernos cada vez más a nuestro hermano, por así decirlo, somos coherederos con Cristo. Estamos siendo moldeados para parecernos a Jesús. De esta manera, desde que comenzamos este viaje de fe, hasta que somos llamados con el Señor, y por lo tanto establecemos nuestra vida en el cielo, en los nuevos cielos y en la nueva tierra, podemos pensar en esta vida que vivimos actualmente, como un viaje, y Pablo nos anima a recorrer la cinta. Así pues, nuestra vida eterna comienza ahora, pero es una vida, una vida que recorreremos todos y cada uno de los días habiéndonos revestido de Cristo, caminando con el Espíritu, confiando en Dios, sabiendo que el fin está asegurado, pero que mostramos esa confianza todos y cada uno de los días en las sabias decisiones que tomamos.

Dr. Stephen J. Wellum

Para el creyente, todas las promesas, toda la gracia, toda la misericordia y todo el amor de Dios se nos dan en Cristo Jesús, de modo que todas sus promesas son "sí y amén". Tenemos su Espíritu. En el don de la adopción, tenemos nuestra justificación. Pensemos en los resultados de la salvación, todo eso es el amor, la gracia y la benevolencia de Dios hacia nosotros como su pueblo. Romanos 8, es importante, que incluso en medio del sufrimiento y de las dificultades, mientras esperamos la venida del Señor Jesús, nada nos separa del amor de Dios en Cristo Jesús, todas las promesas de Dios son seguras, somos más que vencedores mientras esperamos la venida del Señor

Jesús, somos herederos junto con él, mientras esperamos todo lo que aún está por venir.

La relación entre el Padre y el Hijo es un gran estímulo para los creyentes. Estar unidos a Cristo significa que nosotros también somos hijos de Dios. Y que también somos herederos del reino. Pero esta relación no es la única relación dentro de la Trinidad. Como hemos visto, las Escrituras enseñan que el Hijo es engendrado del Padre. Pero, la relación del Espíritu es diferente. Los teólogos suelen describir la relación del Espíritu Santo con los demás miembros de la Trinidad utilizando el lenguaje de la "procesión": el Espíritu procede del Padre y del Hijo. Puede parecer una terminología muy extraña. Desde luego, no es una terminología que utilicemos todos los días. Entonces, ¿qué significa?

Al hablar de las relaciones dentro de la Trinidad, las Escrituras nunca dicen que el Espíritu Santo haya sido engendrado. En su lugar, leemos que el Espíritu procede del Padre y del Hijo. En teología, esto se denomina "procesión eterna", y es exclusivo de Dios Espíritu Santo. Para comprender lo que esto significa, debemos recordar que las Escrituras nos enseñan que el Espíritu es increado, eterno y personal. Esto nos ayuda a aclarar el sentido en que el Espíritu Santo "procede" del Padre. Escuche las palabras de Jesús en Juan 15:26:

... el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre...

Aquí, Jesús dijo que el Espíritu "procede" del Padre utilizando el verbo griego "*ekporeuomai*" (ἐκπορεύομαι), que también puede traducirse como "sale" o "va a salir".

Pregunta 5: **¿Qué afirmaron los concilios de la Iglesia primitiva sobre la procesión eterna del Espíritu Santo?**

Ahora bien, el término griego "*ekporeuomai*" (ἐκπορεύομαι) no significa exactamente lo mismo cuando se dice sobre el Espíritu, que cuando se dice sobre una persona. Cuando un niño "procede" de sus padres, sabemos que tuvo un comienzo en la concepción y el nacimiento. Él o ella fueron creados. Pero cuando decimos que el Espíritu Santo eterno e increado "procede" de su Padre, no queremos decir que el Espíritu tuvo un principio. De igual manera que el Padre y el Hijo, el Espíritu es eterno, sin principio ni fin. Por lo tanto, decimos que el Espíritu Santo procede eternamente del Padre. Esta es la doctrina de la "procesión eterna" del Espíritu Santo. Y afirma la divinidad del Espíritu Santo.

Por supuesto, la comprensión de esta doctrina tardó muchos años en desarrollarse. Varios concilios de la Iglesia primitiva, como el Concilio de Nicea y el Concilio de Constantinopla, defendieron enérgicamente este atributo personal único del Espíritu Santo. ¿Qué afirmaron los concilios de la Iglesia primitiva sobre la procesión eterna del Espíritu Santo?

Dr. Jim Maples

El Concilio de Constantinopla del año 381 fue convocado para tratar lo que se llama la controversia macedónica, llamada así en honor a Macedonia. El obispo de Constantinopla en Oriente, había dicho algunas cosas preocupantes sobre el Espíritu Santo. Dijo que el Espíritu Santo era un ser creado como un ángel y que estaba subordinado al Hijo. Bueno, Constantinopla condenó a los macedonios, e hicieron algo más. Reafirmaron el concilio de Nicea, pero al Credo de Nicea le añadieron palabras relativas al Espíritu Santo. Dijeron que es él es Señor. Que él es dador de vida. Que él debe ser adorado como al Padre y al Hijo. Así es esta la forma del credo la que la mayoría de la gente reconoce hoy como el Credo de Nicea, esta combinación de Nicea y Constantinopla que se terminó en 381.

Dr. Tim Foster

El Credo de los Apóstoles fue el último de todos los credos escritos alrededor del siglo VI o VII. Lo que dice sobre el Espíritu Santo es muy sencillo. Dice: "Creo en el Espíritu Santo", frase que es exactamente lo que decía el Credo de Nicea, cuando se escribió por primera vez en el primer concilio ecuménico de Nicea, en el año 325. Todo lo que ese concilio dijo sobre el Espíritu Santo fue: "Creo en el Espíritu Santo", porque ese concilio estaba realmente preocupado por combatir el arrianismo, y por intentar comprender la divinidad del Hijo de Dios. Pero, en el año 381 en Constantinopla, actualmente Estambul, lo que conocemos como el Concilio de Constantinopla se reunió y escribió dos tercios del Credo de Nicea, y en particular, ¡esa sección! Desarrollaron, esa sección sobre el Espíritu Santo, porque se empezaron a hacer preguntas sobre el Espíritu Santo que no se habían hecho con anterioridad. Y, lo que decía era lo siguiente: "Creemos en el Espíritu Santo", y luego añadía: "el Señor, dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, y con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado". Ahora bien, ese texto atribuye divinidad al Espíritu Santo de dos maneras. En primer lugar, otorga al Espíritu Santo un estatus divino. Dice: "Tú eres, el Señor", "quien es adorado y glorificado". Así que las palabras: Señor, adorado y glorificado, le otorgan el estatus divino. Y en segundo lugar, atribuye al Espíritu Santo atributos divinos. Eres "el dador de vida", y también el origen del Espíritu dentro de la Divinidad. Por lo tanto, procede del Padre, siendo el punto allí que el Espíritu Santo no fue creado, porque si el Espíritu fue creado, no era Dios. Así, al igual que el Hijo es engendrado del Padre, el Espíritu procede del Padre.

La doctrina de la procesión eterna del Espíritu Santo no ha permanecido sin controversia. En el siglo VI, había surgido una disputa sobre la naturaleza exacta de la procesión eterna del Espíritu. Algunos teólogos sostenían que el Espíritu sólo procedía del Padre, mientras que otros insistían firmemente en que el Espíritu procedía tanto del

Padre como del Hijo. Este punto de vista se conoce como la doctrina neotestamentaria de la "doble procesión" del Espíritu. Los teólogos ortodoxos orientales la rechazan, pero hoy en día, tanto los teólogos católicos romanos, como los protestantes se adhieren a esta última creencia basándose en varios pasajes de las Escrituras. Por ejemplo, en Romanos 8:9, Pablo escribió lo siguiente:

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

Al llamar al Espíritu Santo tanto "el Espíritu de Dios", como "el Espíritu de Cristo", Pablo dio a entender que el Espíritu no sólo procede de Dios, el Padre, sino que también procede de Cristo, el Hijo. Otros pasajes que enseñan esta misma doctrina son Juan 16:13-15; 20:22, y Gálatas 4:6.

Pregunta 6:

¿Cuáles fueron las implicaciones que tuvo el Concilio de Toledo, en la doctrina del Espíritu Santo?

En el año 589 d.C., un concilio eclesiástico se reunió en la ciudad occidental de Toledo, España, y entre otras cosas, intentó solidificar la doctrina de la procesión eterna. Aquí los teólogos occidentales añadieron el término latino "filioque", que significa "y el Hijo", al Credo de Nicea del 381 d.C. Con esta adición, el credo articula claramente que el Espíritu Santo "procede" o "espira" del Padre y del Hijo. ¿Cuáles fueron las implicaciones que tuvo el Concilio de Toledo en la doctrina del Espíritu Santo?

Dr. Stephen J. Wellum

La cláusula filioque fue una cláusula que la iglesia occidental añadió muy pronto en los concilios ecuménicos, para explicar la relación del Hijo con el Padre, pero sobre todo la relación Hijo/Espíritu. Lo que argumentaban en la cláusula filioque, y por filioque entendemos simplemente "y del Hijo", argumentaban que el Padre y el Hijo, (ahí es donde entra el filioque), son las personas que luego envían al Espíritu, y están intentando hacer justicia a la enseñanza bíblica de que el Padre envía al Hijo, pero el Padre y el Hijo envían al Espíritu. Pensemos en Pentecostés como un buen ejemplo de esto en Hechos 2. El exaltado Señor Jesucristo asciende a la diestra del Padre, y desde ese trono de autoridad él, con el Padre, envía al Espíritu. Y así, la iglesia intentaba entonces pensar en las relaciones de roles, las relaciones personales entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La iglesia oriental, y por iglesia oriental me refiero a la forma oriental del Imperio Romano, lo que con el tiempo llegamos a identificar como el Imperio Bizantino, al dividirse el Imperio Romano entre Oriente y Occidente, la parte oriental que era de habla griega, lo que ahora

conocemos como el Imperio Bizantino, rechazó la cláusula filioque de Occidente. Algunas de las razones para ello eran políticas, y siempre es más complicado, pero les preocupaba dar la prioridad en las relaciones de la trinidad al Padre, y por eso decían que el Padre envía al Hijo, el Padre envía al Espíritu. En Occidente, basándose en las Escrituras, decían que no, que el Padre y el Hijo envían al Espíritu. Y claramente intentaban preservar un par de cosas. Una, estaban tratando de asegurarse de que no hay subordinación dentro de la Divinidad en términos de las personas, que el Padre, el Hijo y el Espíritu, son Dios, de igual manera. Particularmente el Hijo era el énfasis. Y también intentaban vincular la obra del Espíritu, la relación del Espíritu tanto con el Padre como con el Hijo, de modo que la obra del Espíritu es cristológica en su esencia. La obra del Espíritu es glorificar al Hijo, la obra del Espíritu es dar testimonio del Hijo, de modo que, en la economía divina o las relaciones divinas de las personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu trabajan juntos, pero hay un ordenamiento: el Padre envía al Hijo, el Padre y el Hijo envían al Espíritu, y los tres juntos realizan todas las acciones y obras de Dios para su propia gloria.

Dr. Jim Maples

Un concilio celebrado en Toledo en el año 589, al que sólo asistieron personas de Occidente, hizo otra adición. Se añadió la palabra filioque al credo. En latín significa "y el Hijo". Y lo que afirmaron fue la doble procesión del Espíritu Santo, que el Espíritu procedía del Padre y del Hijo. Hicieron esto sin consultar ni buscar ninguna aportación teológica de las iglesias de Oriente, y esto inició una serie de disputas que duraron siglos. Y, como la mayoría de la gente reconoce, creo, hoy en día, la división en la iglesia en el año 1054, en realidad se deriva de este argumento en curso. Ahora bien, esa división no surgió simplemente cuatro siglos después, cuatro siglos y medio después, tras permanecer latente. Fue un proceso continuo, y una de las grandes disputas durante ese proceso fue el llamado "Cisma de Focio", en el año 867. Focio, fue el obispo patriarca de Constantinopla, nuevamente, y Focio llegó a ese puesto porque el emperador destituyó a Ignacio, quien era el obispo de Constantinopla, e instaló a Focio en ese lugar. Pues bien, Focio pidió al papa que enviara algunos legados papales a un sínodo en Constantinopla para tratar la controversia iconoclasta, y quién sería el obispo legítimo en Constantinopla. Pues bien, el papa Nicolás se volvió contra él y quiso restituir a Ignacio, y por supuesto esto dio lugar a una serie de deposiciones y cartas de odio que iban y venían, y de hecho Focio acaba excomulgando al papa, y, ya sabe, hay mucha mala sangre en esto. Pero en una carta encíclica, en el año 867, Focio aborda esta intrusión de Occidente en los asuntos de las iglesias orientales. Y también en esa carta, expone su objeción a la adición del filioque al credo. De hecho, muchos de los

obispos de Oriente afirman que Occidente había robado el credo a su iglesia. Focio expone varias razones allí, pero principalmente en su exposición Juan 15:26, dice, prueba que el Espíritu procede sólo del Padre, y dijo que la doble procesión le parece realmente sabelianismo. Y es sobre su obra que la mayoría de los teólogos de Oriente a partir de ese momento fundaron sus objeciones a lo sucedido... Mucha gente diría hoy que la división en la iglesia fue un asunto político, que implicó el rechazo de Oriente a la interferencia del papa en los asuntos de las iglesias orientales. Pero la verdad, es que la gran división se produjo sobre el tema mismo de la Trinidad y este tema de la doble procesión, o filioque, porque el último sínodo en el que Oriente y Occidente se reunieron mutuamente e intentaron resolver estos problemas fue el Sínodo de Ferrara-Floencia en el año 1438. Fue entonces cuando comenzó. Duró casi siete años. Pero pasaron seis meses discutiendo la doble procesión del Espíritu desde el Padre y el Hijo. Sólo pasaron dos semanas discutiendo el tema de la situación política, la intrusión papal. Así que, creo que está muy claro que la cuestión que realmente divide a Oriente y a Occidente sobre esta doctrina de la Trinidad es esta cuestión del filioque, o la doble procesión del Espíritu.

Pregunta 7:

¿Qué aplicaciones prácticas podemos extraer del hecho de que el Espíritu Santo es una persona distinta del Padre y del Hijo?

El lenguaje de que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo puede parecer muy abstracto y poco práctico. Sin embargo, esta doctrina nos confirma la estrecha relación que el Espíritu tiene con el Padre y el Hijo. No es un ser divino separado que actúa independientemente del Padre y del Hijo. Es una persona distinta e inseparable de las personas del Padre y del Hijo dentro del ser divino de la Trinidad. Y el Espíritu Santo vive en nosotros. Estamos unidos al Espíritu Santo. Somos templos reales del Espíritu Santo. Él nos hace cada vez más santos derramando en nosotros el poder y el amor del propio Dios trino. ¿Qué aplicaciones prácticas podemos extraer del hecho de que el Espíritu Santo sea una persona distinta del Padre y del Hijo?

Dr. J. Ligon Duncan III

El hecho de que la Biblia enseñe que el Espíritu Santo es una persona divina distinta y no sólo un modo de expresión del Dios único o una fase de su manifestación es muy, muy significativo para la vida cristiana. Para empezar, significa que estamos habitados por una persona, no por una fuerza impersonal... Hay una persona que nos habita, con la que podemos relacionarnos, y que está en relación eterna con el Padre y el Hijo. Me impresiona, por ejemplo, el Evangelio de Lucas en su relato del bautismo de Jesús. Lucas se

esfuerzo en decirnos que cuando el Espíritu Santo viene del cielo y desciende sobre Jesús en forma de paloma, Lucas nos dice que vino en forma corporal. Ahora bien, sólo con leer los otros relatos evangélicos, quizá se podría haber argumentado que se trataba de una manifestación visible, quizá fuera una visión, pero quizá no fuera realmente algo que hubiera sucedido sustancialmente allí. Pues bien, no se puede decir eso después de haber leído el Evangelio de Lucas. Y uno de los grandes comentaristas antiguos del siglo XVI señaló que la razón por la que Lucas llama la atención sobre el hecho de que el Espíritu Santo vino en forma corporal es para enfatizar que todas las personas de la Trinidad están allí presentes en el bautismo de Jesús y que esas personas no son fuerzas o poderes. Son personas. Dios Padre está hablando. Dios Hijo está siendo bautizado. Dios el Espíritu está presente en forma y manifestación corporal. Y la idea es que esas tres personas se relacionan entre sí personalmente y con nosotros personalmente. Es toda la diferencia del mundo tener una relación con otra persona que sentir el poder de una fuerza. Y así, en la vida cristiana, el apóstol Pablo nos dirá en Efesios 3:14-19, que la persona del Espíritu Santo mora en nuestros corazones por la fe, para hacer que nuestros corazones sean una morada adecuada para Cristo. Así que el cuadro es que la persona del Espíritu Santo está haciendo que nuestros corazones, nuestras vidas, el aspecto más íntimo de nuestro ser, sea un lugar donde el Señor Jesucristo se sentiría cómodo y en casa.

Rev. Larry Cockrell

La aplicación práctica que podemos extraer del hecho de que el Espíritu Santo es distinto del Padre y del Hijo tiene que ver con que es la tercera persona de la Divinidad, y es el representante de la Divinidad en el mundo, ya saben, en este momento. Cuando Cristo estaba diciendo a sus discípulos que tenía que dejarlos, les dijo que era importante que él se fuera para que viniera el Espíritu Santo, nuestro Consolador, y que cuando este viniera, no sólo estaría él entre nosotros, sino que él estaría en nosotros. Y así, el beneficio para nosotros como cristianos es que tenemos la presencia moradora del Espíritu Santo, y debido a su presencia moradora, obviamente lo tenemos ... perfeccionado en nosotros. La salvación ahora mora en nosotros para conducirnos y guiarnos, incluso hacer la obra de convicción en nosotros, cuando nos encontramos fuera de la voluntad de Dios. Y junto con eso, nos anima. Y algo más que es de gran beneficio es darnos cuenta, ya que no tenemos la presencia física del Señor Jesucristo, sí tenemos la presencia espiritual, y sabemos que el nombre de Cristo era Emmanuel, "Dios con nosotros". Aunque no esté con nosotros físicamente, sí tenemos al representante de la Divinidad en la persona del Espíritu Santo, y de hecho aún podemos abrazar esa verdad de que Dios está con nosotros en la persona del

Espíritu Santo. Por lo tanto, es muy alentador para nosotros saber que a medida que continuamos este viaje, este camino de la vida, no lo hacemos por nuestra cuenta o solos, sino que tenemos al Ayudante en la persona del Espíritu Santo para asistirnos.

Dr. Matt Friedeman

Hay muchas implicaciones prácticas de que el Espíritu Santo es diferente del Padre y del Hijo. Una, es que a menudo decimos que Jesús es suficiente, pero ni siquiera Jesús pensó eso. Jesús dijo: "Enviaré a otro". Y hay una razón por la que el Espíritu Santo fuera enviado para tener un impacto santo en nuestras vidas. Pero creo que hay algo más. Cuando pensamos en términos de Trinidad, pensamos en términos de intimidad, porque el Padre ama al Hijo, el Hijo ama al Espíritu, el Espíritu ama al Padre. En términos de comunicación, hay comunicación dentro de la Trinidad. Si ellos son íntimos, ¿deberíamos ser íntimos nosotros? Si se comunican, ¿deberíamos comunicarnos? Si tienen roles, el Padre no hace exactamente lo mismo que el Hijo, el Hijo no hace exactamente lo mismo que el Espíritu, si tienen roles, ¿deberíamos tener organizaciones, o matrimonios, o iglesias en las que diferentes personas tengan diferentes papeles? Y luego creo que está el sentido del propósito. Creo que la Trinidad es una Trinidad de propósito. Se dirige a alguna parte por una razón. Y creo que nosotros también deberíamos ser algo parecido si queremos volver a ser santos como Dios es santo.

Hemos visto en una lección anterior que el ser de Dios es "simple"; que no puede dividirse. Por eso, cuando examinamos el carácter distintivo de cada persona de la Trinidad, nunca debemos dividir a las personas como si fueran seres separados. Dios es una esencia eterna. Por ello, los teólogos afirman con frecuencia que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se "compenetran" misteriosa y completamente en una esencia increada sin división ni mezcla alguna. Esto es a lo que los teólogos se refieren como la Doctrina Escritural de la Interpenetración (*perichoresis* en griego y *circumincessio* en latín). Las Escrituras ilustran esta doctrina en diversos versículos. Por ejemplo, en Juan 14:11, Jesús dice: "Créanme cuando digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí" NVI. Y, como leímos anteriormente en Romanos 8:9, Pablo habló tanto del "Espíritu de Dios" como del "Espíritu de Cristo". Las tres personas distintas e increadas se compenetran misteriosa y completamente, sin mezclarse ni confundirse.

Ahora que hemos explorado la diversidad de la Trinidad observando las relaciones entre los miembros de la Trinidad, volvamos nuestra atención a sus papeles individuales dentro de la Divinidad.

FUNCIONES

En cada hogar, cada miembro de la familia es igual a los ojos de Dios, ya que cada miembro de la familia ha sido igualmente creado a imagen de Dios. Pero los miembros de la familia también se acomodan a diferentes roles. Las familias tienden a funcionar bien cuando cada uno de sus miembros sabe lo que debe hacer para que el hogar funcione bien. Es maravilloso estar en una familia en la que cada persona ama y sirve humildemente a los demás.

Esto es similar a los papeles dentro de la Trinidad. Cada miembro de la Trinidad es plenamente igual a los demás en poder y gloria, y cada uno comparte todos los atributos divinos. Pero también tienen papeles diferentes en su obra de creación y salvación. En última instancia, cada persona de la Trinidad ama eternamente a los demás miembros de la Trinidad. Y, para los creyentes, esta relación trinitaria nos enseña lo que significa realmente amarse bien.

Aunque las Escrituras enseñan claramente que los tres miembros de la Trinidad son plenamente Dios, iguales en poder y gloria, las Escrituras siguen distinguiendo entre los distintos papeles que desempeñan en el mundo. Así que los intérpretes bíblicos han llegado a entender la Trinidad desde dos perspectivas diferentes. Se refieren a ellas como la Trinidad ontológica y la Trinidad económica. Esto no significa que haya dos trinitades. Simplemente ayuda a distinguir los diferentes papeles dentro de la Divinidad.

Pregunta 8: **¿Qué es la Trinidad ontológica?**

Por un lado, la palabra "ontológico" se refiere al ser y a la existencia. Así, el término teológico "Trinidad ontológica" — también conocido como la "Trinidad inmanente" o la "*Trinitas ad intra*" en latín — tiene que ver con la existencia y la interacción personal del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, aparte de sus actos de creación y salvación.

Por otro lado, la palabra "económica" se refiere a la gestión de un hogar. Así pues, el término teológico "Trinidad económica" — también conocido como la "*Trinitas ad extra*" en latín — se refiere a cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo interactúan entre sí, especialmente en su gestión de la creación y la salvación. Consideraremos estas dos perspectivas de la Trinidad comenzando con la pregunta ¿qué es la Trinidad ontológica?

Dr. David Correa

Cuando hablamos de Trinidad ontológica, nos estamos refiriendo a su naturaleza. Nos referimos al hecho de que las tres personas de la Trinidad — Padre, Hijo y Espíritu Santo — son iguales en sustancia, en poder y en gloria. Por supuesto, ninguno de ellos es superior en ese sentido. El Padre es Dios, El Hijo es Dios, El Espíritu Santo es Dios. Pudiéramos decirlo así, el Padre es cien por ciento Dios; el Hijo es cien por ciento Dios; el Espíritu Santo es cien por ciento Dios.

Dr. J. Scott Horrell

La Trinidad ontológica describe a Dios en sí mismo. La palabra común es Trinidad "inmanente". Pensamos en la inmanencia como Dios omnipresente, Dios a nuestro alrededor, sin embargo cuando se utilizamos este lenguaje que existe desde hace mucho tiempo, así que nosotros no lo inventamos, la Trinidad inmanente significa Dios en sí mismo, Dios como presente sólo para sí mismo... Y así, lo que Dios es en sí mismo, más allá de todo tiempo y espacio, antes de la creación, Dios *ad intra*, Dios dentro de sí mismo... la Trinidad ontológica es lo que, de las Escrituras, derivamos en cuanto a las relaciones dentro de Dios mismo más allá de toda la creación.

Rev. Dr. Simon Vibert

Los teólogos hacen la distinción entre la Trinidad ontológica y la Trinidad económica. Así, siendo ontológica, "dentro del ser de Dios", hay tres personas que coexisten, que se aman mutuamente. Agustín nos ayudó a comprender que, hasta cierto punto, donde tienes al Padre que ama al Hijo, que es el amado, y al Espíritu Santo que comunica el amor entre ellos, y dentro del ser mismo de Dios, el amor se da y se recibe y es comunicado.

Dr. John McKinley

La Trinidad ontológica es el mismo Dios obrando en la creación, así como Dios en la vida interior del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo quienes se relacionan entre sí eternamente. Y la manifestación de Dios en acción, la Trinidad económica, es un reflejo de Dios, tal y como es eternamente. Así pues, aunque no podamos perseguir a Dios ni remontarnos a la historia anterior al universo, podemos saber lo que Dios siempre ha sido y lo que Dios siempre será al margen de la relación con nosotros, porque existe una coherencia entre lo que es y lo que hace. Así pues, sólo tenemos a Dios como lo que hace. Nos habla, interactúa con nosotros, pero es el mismo Dios de siempre, así que la Trinidad económica nos da la Trinidad ontológica, y conocemos a Dios en sí mismo. Tenemos un verdadero conocimiento de Dios. En última instancia no estamos distanciados de Él, porque Él es verdadero en lo que es, basándonos en las cosas que Él hace.

Pregunta 9: **¿Qué es la Trinidad económica?**

Recordemos que la palabra "económica" se refiere a la gestión de un hogar. En la "Trinidad económica", el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ejercen funciones diferentes, especialmente en su gestión de la creación y la salvación. Así pues, en la Trinidad

económica, cada persona tiene claramente responsabilidades diferentes e incluso una autoridad diferente. ¿Qué es la Trinidad económica?

Dr. David Correa

Es importante reconocer la diferencia entre la Trinidad ontológica y la Trinidad económica. Esta es una distinción muy útil que los teólogos han hecho y que nos ayuda a evitar mucha confusión cuando estudiamos la doctrina de la Trinidad... Pero cuando se trata de sus roles, de la división de roles, entonces hablamos de la Trinidad económica, queremos decir con eso que la Biblia nos enseña que a pesar de que son iguales los tres, como hemos dicho en sustancia poder y gloria, cuando se trata de sus diferentes trabajos o roles vemos en las escrituras que el Padre es quien tiene el rol... En la salvación, Él es el que elige para salvación, El Hijo es aquel que también realiza la obra de redención al morir por nosotros y el Espíritu Santo es quien aplica la obra de redención. Cuando hablamos de la Trinidad económica, vemos también esa subordinación que hay del Hijo al Padre, y del Espíritu Santo al Hijo y al Padre. Eso no quiere decir que el Hijo es menor que el Padre en el sentido ontológico, el Espíritu Santo es menor en ese sentido, sino que por mutuo acuerdo, pudiéramos decir ellos voluntariamente se someten a la autoridad del Padre.

Dr. J. Scott Horrell

Lo que conocemos de Dios se revela a través de la historia de la salvación y de la creación. Entiendo que incluso las imágenes celestiales, así como todo lo que se revela en las Escrituras, es una forma de lo que llamamos la "Trinidad económica": Dios revelado a nosotros. Y así, ahí vemos papeles bastante diferenciados del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Efesios 1:3-14 habla de cómo el Padre declara y predestina, y sin embargo es a través del Hijo que somos llevados a, ahora, una relación con Dios, y el Espíritu entonces entra y nos sella y habita en nosotros — no en ese pasaje en particular, sino en otros lugares. Así pues, la Trinidad económica es la forma en que Dios se ha revelado de forma finita, en funciones o papeles distintos, pero no exclusivos para nosotros como creación. Creo que incluso a los ángeles, para ser sinceros. Pero así, observamos todo esto en las Escrituras, la especie de preeminencia del Padre, y estamos unidos al Padre a través del Hijo, y el Espíritu entonces se convierte en... Dios, entra en nosotros en la regeneración, habita en nosotros. Es Dios en nosotros. Y así, pensamos típicamente en el Espíritu de Dios en nosotros, guiándonos, convenciéndonos, iluminándonos, etc., y por eso buscamos orar en el Espíritu. Y sin embargo, Jesús es nuestro Mediador, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro sacrificio perfecto. Técnicamente, está a la derecha de Dios Padre, y por eso está en el

cielo como el Padre mismo. En el libro de Apocalipsis vemos a Aquel en el trono y luego sale el Cordero como uno que ha sido inmolado, y usted tiene este trono de Dios y el Cordero. Entonces, usted tiene estos escenarios en la Escritura que hablan de funciones y roles distintos.

Dr. Simon Vibert

En términos de la Trinidad económica, ahí es donde pensamos en los papeles que desempeñan las distintas personas de la Trinidad. Así, en lugares como 1 Corintios 11, se habla de cómo el Hijo se subordina en su papel al Padre. Y del mismo modo, el Espíritu Santo desempeña un papel en el que no busca glorificarse a sí mismo, dijo Jesús en el Discurso de despedida, sino en realidad glorificar al Padre y al Hijo. Y así, los vemos a cada uno desempeñando una función diferente, pero permaneciendo en uno en su relación ontológica.

Dr. John McKinley

Los teólogos tienen dos términos para hablar de la vida de Dios en sí mismo y de su vida en relación con la creación. Y así, tenemos, Trinidad ontológica y Trinidad económica son dos formas de hablar de quién es Dios y de lo que hace. Así, la Trinidad económica es Dios en acción, es la implicación de Dios en la creación, y es un término que trata de explicar lo que sabemos de Dios basándonos en las cosas que hace. Así pues, sabemos que hay tres que son Dios porque en la creación tenemos al Padre que envía al Hijo y al Hijo que envía al Espíritu, y están actuando de estas diferentes maneras en nuestras vidas y en la creación.

Pregunta 10:

¿Por qué es importante distinguir entre la Trinidad ontológica y la Trinidad económica?

Esta distinción entre la Trinidad ontológica y la económica es importante porque nos ayuda a comprender cómo es que las tres personas son plenamente Dios e iguales entre sí, pero siguen teniendo papeles diferentes en la creación y la salvación. Por ejemplo, en Juan 6:38, Jesús dice que sólo hará la voluntad del Padre, y en Juan 14:26, Jesús dice que enviará al Espíritu en su propio nombre para revelar sus enseñanzas a sus apóstoles. En estos versículos, una persona de la Trinidad sigue la dirección de otra persona de la Trinidad. ¿Cómo puede ser esto si las tres personas son plenamente iguales? La Trinidad económica nos ayuda a comprender estas enseñanzas de las Escrituras. ¿Por qué es importante distinguir entre la Trinidad ontológica y la Trinidad económica?

Dr. Bruce Little

Uno podría hacerse la pregunta, bueno, ¿por qué hablamos de la Trinidad ontológica y de la Trinidad económica? Sí sólo hay una Trinidad. ¿Cómo es que podemos hablar de ella de dos maneras diferentes? Bueno, tenemos que hablar de ella de dos maneras diferentes simplemente porque tenemos un par de declaraciones de Jesús que plantean algunas preguntas. Por ejemplo, Jesús dice en Juan capítulo 10, versículo 30 "Yo y el Padre uno somos". Ahora bien, ellos entendieron con claridad lo que Jesús estaba diciendo, pues, de hecho, toman piedras para apedrearlo. Y cuando Jesús dice: "¿Por qué?" Ellos dijeron: "Porque tú, siendo hombre, te haces Dios". Así que entendieron claramente, que Jesús dice: "Yo y el Padre uno somos". Pero entonces más tarde, creo que es en Juan capítulo 14, versículo 28, Jesús dice: "El Padre mayor es que yo ". Ahora bien, eso es desconcertante, y la forma en que hablamos de esto es que hablamos de la primera afirmación como referencia a la Trinidad ontológica y la segunda a lo que llamamos la Trinidad "económica" o funcional. Así pues, cuando consideramos a la Trinidad, tenemos una palabra; utilizamos la palabra "Dios", y debemos utilizarla de dos maneras diferentes. Está el concepto de Dios cuando hablamos de personas, y está el sentido de la divinidad cuando hablamos de su naturaleza. De esta manera, la Trinidad ontológica se centra en la naturaleza de Dios, su esencia, o como dijeron los de Nicea, su "*ousia*", de modo que hay sólo una naturaleza, y el Padre y el Verbo y el Espíritu comparten esta misma naturaleza. Por lo tanto decimos: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo. Eso es ontológico. Tiene que ver con la naturaleza del ser. Ahora bien, la Trinidad económica tiene que ver con la función y reside en la persona. Así que se puede tener la misma naturaleza, pero las diferentes personas funcionan de forma diferente. Ahora bien, yo diría que funcionan de forma diferente basándose en las propiedades que tienen. De tal manera que el Hijo puede decir "el Padre es mayor que yo" sólo en función, en que el Padre envía al Hijo. Entonces, eso hace que, en ese sentido, funcionalmente, el Padre sea mayor que el Hijo. Y cuando hacemos esto, entonces verá, establecemos un patrón para toda la realidad, en el que hacemos una distinción dentro de la Trinidad. Diferenciamos entre las personas. Ahora, si todos fueran Dios, y no tuvieran personas y funciones diferentes, no tendríamos forma de distinguirlos. Serían simplemente una especie de globo, pero sin persona. Y eso se convierte en un patrón maravilloso para toda la creación. Usted y yo somos seres humanos, así que compartimos la misma unidad ontológica, pero somos diferentes porque somos personas diferentes, y por eso funcionamos de forma diferente, y podemos distinguir a unos de otros. Por consiguiente, esta idea de Trinidad ontológica y Trinidad económica es muy importante, ya que nos ayuda a comprender cómo pudo decir Jesús en Juan capítulo 10, versículo 30: "Yo y el Padre somos uno", y luego en Juan capítulo 14, versículo 28:

"El Padre es mayor que yo". Se explica maravillosamente con sólo comprender la diferencia entre Trinidad económica y Trinidad ontológica.

Dr. Tim Foster

Cuando llegamos a comprender la Trinidad, necesitamos hacer una distinción importante. Necesitamos entender que Dios se expresa en su actividad de salvación, en la economía de la salvación, y eso es lo que llamamos la "Trinidad económica". Pero luego está Dios en sí mismo, Dios tal como es en su ser, lo que llamamos la "Trinidad ontológica". A veces la llaman la "*Trinidad ad extra*" y la "*Trinidad ad intra*". Y eso es muy importante porque cuando la Trinidad ontológica actúa en la salvación, sobre todo en el envío del Hijo, el Hijo, al encarnarse, se relaciona de una forma particular con el Padre que no refleja necesariamente cómo se relaciona con el Padre en la Trinidad ontológica. Del mismo modo, cuando leemos las Escrituras, debemos tener cuidado de observar, ¿Si están hablando de cómo la Divinidad está obrando en la salvación —es decir la Trinidad económica— o están hablando de Dios, tal y como es en sí mismo —la Trinidad ontológica—? Eso es muy importante a la hora de pensar en la Trinidad y en esta pregunta de la autoridad dentro de la Trinidad. Ahora bien, San Agustín dijo que la regla de la fe católica es ésta: cuando las Escrituras dicen del Hijo que es menos que el Padre, las Escrituras quieren decir con respecto a la asunción de la humanidad —es decir, la Trinidad económica—, pero cuando las Escrituras señalan que es igual, se entienden con respecto a su deidad —es decir, la Trinidad ontológica—. Así pues, lo que Agustín está diciendo es que cualquier sentido de subordinación del Hijo al Padre sólo se da cuando Jesús, cuando la segunda persona de la Trinidad se ha hecho humano, pero cuando se habla de la igualdad, pues eso es cierto de Dios ontológicamente... Luego tenemos la pregunta de la voluntad. La cual es muy importante, para no caer en la herejía, debemos reconocer que cada miembro de la Divinidad tiene su propia voluntad. Decir que hay una sola voluntad dentro de la Divinidad es una herejía. Sin embargo, la voluntad de cada persona en la Divinidad está perfectamente de acuerdo con la otra; tal es la naturaleza de Dios en su unicidad, porque siempre, cuando hablamos de la Trinidad, estamos tratando de proteger la unicidad de Dios y las distinciones de la persona. Para proteger las distinciones de las personas, queremos decir que cada una tiene su propia voluntad. Pero para proteger la unicidad de Dios, queremos decir que la voluntad del Hijo es la misma que la voluntad del Padre y que es la misma que la voluntad del Espíritu. Y así, nunca puede haber un momento en que el Padre quiera una cosa, el Hijo otra y el Espíritu otra, y el Hijo y el Espíritu tengan que alinearse a regañadientes con el Padre. Esa no es la naturaleza de un—Dios monoteísta.

Pregunta 11:

¿Existe una brecha entre la Trinidad económica, en cómo Dios se revela a sí mismo, y la Trinidad ontológica?

La distinción entre la Trinidad ontológica y la Trinidad económica puede plantear una pregunta importante. ¿Podría ocurrir que lo que Dios ha revelado de sí mismo en la Trinidad económica no sea cierto en la Trinidad ontológica? En otras palabras, ¿existe una brecha entre la Trinidad económica, en cómo Dios se revela a sí mismo, y la Trinidad ontológica?

Dr. Daniel Treier

La distinción entre la Trinidad económica y la Trinidad ontológica e inmanente, es aquella que corresponde a la distinción que hizo la Iglesia primitiva entre la teología propiamente dicha y la economía, entre Dios en sí mismo, y aquellos que podemos decir de Dios en sí mismo aparte de la creación. Dios está comprometido con su creación, Dios está administrando sus propósitos en el mundo que ha creado. A algunos teólogos modernos les ha parecido que esta distinción tiene algunos escollos potenciales, en particular la posibilidad de crear un Dios "oculto", una especie de brecha entre la Trinidad económica que vemos a través de la revelación de Dios en el mundo y la Trinidad inmanente u ontológica, Dios tal y como es realmente en sí mismo. ¿Y si hay una brecha ahí? Dios podría parecer benevolente hacia nosotros en Jesucristo en la Trinidad económica, pero en realidad no estar dispuesto benevolentemente hacia nosotros en la Trinidad inmanente u ontológica. Entonces, ¿existe un Dios oculto creado por esta aparente brecha? El resultado es la regla de Rahner, llamada así por el famoso teólogo católico alemán Karl Rahner, que dijo que la Trinidad económica es la Trinidad inmanente y viceversa. No hay ninguna brecha. Si realmente es revelación divina, entonces es revelación del Dios verdadero. Así que, si es de la Trinidad económica de lo que estamos hablando, si es la revelación de la Trinidad, entonces sí que se corresponde con la Trinidad ontológica. Dios revela en su obra redentora en el mundo en Jesucristo quién es Dios en sí mismo. Si nos fijamos en lo que enseña la Biblia sobre la creación, Dios crea de la nada, hablando. La creación no es una emanación necesaria del ser de Dios. La creación es una decisión libre, amorosa y divina que Dios habla para que se ejecute, y que establece la libertad de Dios, del mundo que Dios ha hecho. Así que, sí, si es la revelación, es la Trinidad ontológica la que se está revelando realmente, pero Dios no tenía que revelarse. Dios eligió amorosamente revelarse a través de la creación y la redención al mundo que ha hecho.

Dr. J. Scott Horrell

Muchos se han dividido, primero entre la forma en que Dios se revela a sí mismo en la historia de la salvación, a veces llamada la "Trinidad económica, (intento decirles a los estudiantes, que Dios gasta su revelación en la creación finita). Y segundo, en la Trinidad inmanente u ontológica, es decir, Dios en sí mismo, fuera de toda la creación, fuera del tiempo y fuera del espacio, podría decirse, que es anterior, pero también en su otredad trascendente. ¿Cuál es la diferencia? Bueno, una es cómo conocemos a Dios. Todo lo que conocemos de Dios procede de la creación finita, de su revelación en la historia de la salvación. Esa es la Trinidad económica. De esta manera, el Padre decreta, el Hijo viene a este mundo asumiendo una naturaleza humana, y el Espíritu Santo viene en Pentecostés de una manera especial y particular, sin embargo siempre estuvo ahí también. Pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, se revelan a sí mismos de maneras muy diferentes, y se podría decir que, de maneras muy ordenadas, incluso se podría decir que, jerárquicas, como el Hijo, cuando ha conquistado todas las cosas, en 1 de Corintios capítulo 15, luego lo pone todo a los pies del Padre, como lo escribe Pablo, para que Dios pueda ser todo en todos. ¿Qué significa esto? Ciertamente, en las Escrituras, observamos que a continuación, que incluso en el libro del Apocalipsis, podemos ver a Dios como el Padre sentado en el trono en Apocalipsis 4, y que podemos ver que el Cordero fue inmolado en Apocalipsis 5, y a todas las multitudes del cielo adorando al Cordero que fue inmolado. Consiguientemente, tenemos a Dios y al Cordero a través del resto del libro de Apocalipsis. Tenemos a Dios revelándose a toda la creación en un orden muy particular, y por eso debemos, como dijo Jesús, orar al Padre pero pedir en su nombre, y hacerlo, como aprendemos en el Nuevo Testamento, a través del Espíritu Santo, mientras él, el Espíritu nos guía. Y el Espíritu Santo es nuestro intercesor, Jesús también es nuestro mediador ante el Padre. Por ello, hay un orden particular, que Dios ha revelado, y nos invita a adorarlo en ese sentido. Y sin embargo, al pensar en cómo es este Dios más allá de todas las categorías de la creación y más allá de la historia de la salvación, más allá de que el Hijo lo asumiera en su naturaleza y fuera obediente y muriera en la cruz y resucitara, ¿cómo era el Hijo en toda la eternidad? ¿Cómo es el Hijo, en cierto sentido, ahora, más allá de todas las formas o categorías que podamos comprender? De ahí que, la Trinidad ontológica o inmanente es cómo pensamos en Dios, en sí mismo, fuera de toda creación. Y así, el gran debate, en realidad, en los últimos 40 años especialmente, aunque recorre toda la historia cristiana, es ¿cómo se relacionan esas dos? ¿Hasta qué punto la forma en que el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo se revelan en este mundo refleja directamente las relaciones eternas en la Divinidad? Y, si no hay nada más —creo que hay más—, pero toda la fe cristiana ha

dicho que hay un sentido en el que, de nuevo, el Hijo siempre es el Hijo, aunque no sepamos todo lo que sería fuera de la creación, pero siempre es el Hijo en lo que los padres patristicos dijeron que es el engendramiento del Hijo en relación con el Padre. El Padre no es engendrado, el Hijo sí. El Espíritu espira de alguna manera y es distinto, aunque de nuevo, cómo se define eso en Dios mismo está más allá de nuestras categorías, pero siempre hay distinción, incluso en el Dios eterno infinito que llamamos Trinidad ontológica.

CONCLUSIÓN

En esta lección sobre la diversidad de la Trinidad, primero vimos las relaciones entre los miembros de la Trinidad. Vimos que el Hijo es engendrado eternamente del Padre y que el Espíritu procede eternamente del Padre y del Hijo. En segundo lugar, consideramos los distintos papeles de las personas de la Trinidad, tal y como se describen en las Escrituras, examinando la importante distinción entre las perspectivas económica y ontológica de la Trinidad.

Algunas de las cuestiones descritas en esta lección pueden parecer misteriosas e inaplicables a la vida cotidiana. ¿Realmente importa en nuestra vida diaria si el Espíritu procede sólo del Padre o del Padre y del Hijo? ¿Se verá perjudicada su vida cristiana si no puede articular la diferencia entre la Trinidad económica y la ontológica? Puede resultar tentador responder "no" a estas preguntas. Pero, aunque estas cuestiones sean a veces muy técnicas, también nos ayudan a salvaguardar la pureza de la doctrina trinitaria. Nos ayudan a ver que las tres personas de la Trinidad son efectivamente personas distintas pero inseparables en la única Divinidad. Y nos ayudan a ver que, aunque las tres personas de la Trinidad son iguales en poder y gloria, aún difieren en sus funciones e incluso pueden someterse la una a la otra por amor. Sí, es un misterio, pero un misterio que merece la pena explorar a medida que crecemos en el conocimiento de nuestro gran Dios trino.

Dr. Andrew Parlee (Anfitrión) trabaja como profesor en Greater Europe Mission y es miembro de la Junta de Aprobación de la Facultad y Consultor Académico de Third Millennium Ministries. El Dr. Parlee obtuvo su Maestría en Divinidad en el Seminario Teológico Reformado de Orlando (Florida) y su Doctorado en Teología Sistemática en el Seminario Teológico Westminster de Filadelfia. Es autor de *La epistemología de Georges V. Florovsky* (Seminario Teológico Westminster, 2006).

Dr. Danny Akin es presidente del Seminario Teológico Bautista del Sureste.

Dr. Steve Blakemore es profesor adjunto de Filosofía en el Seminario Bíblico Wesley.

Rev. Larry Cockrell es pastor principal de la iglesia Household of Faith y miembro del profesorado del Seminario Teológico de Birmingham.

Dr. Lynn Cohick es profesora de Nuevo Testamento en el Wheaton College & Graduate School.

Dr. David Correa es pastor de la Iglesia Presbiteriana Jesús y director del Instituto de Pastoral Juvenil del Seminario Teológico Presbiteriano San Pablo de Mérida, México.

Dr. J. Ligon Duncan III es el Presidente del Seminario Teológico Reformado.

Dr. Tim Foster es vicedirector del Ridley College de Melbourne.

Dr. Matt Friedeman es profesor de Evangelismo y Discipulado en el Seminario Bíblico Wesley.

Dr. J. Scott Horrell es Profesor de Estudios Teológicos en el Seminario Teológico de Dallas.

Dr. Thaddeus J. James, Jr. es Vicepresidente de Asuntos Académicos en el Seminario Teológico de Birmingham.

Dr. Bruce Little es Director de la Colección Francis A. Schaeffer y Profesor Principal de Filosofía en el Seminario Teológico Bautista del Sureste.

Dr. Jim Maples es Director del programa de Doctorado en Ministerio en Liderazgo Pastoral del Seminario Teológico de Birmingham.

Dr. John McKinley es Profesor Asociado de Estudios Bíblicos y Teológicos en la Escuela de Teología Talbot.

Dr. Thomas J. Nettles es Profesor de Teología Histórica en el Seminario Teológico Bautista del Sur.

Rev. Dr. Paul R. Raabe es Profesor de Teología Exegética en el Seminario Concordia.

Dr. K. Erik Thoennes es catedrático de Estudios Bíblicos y Teológicos en la Facultad de Teología Talbot de la Universidad de Biola y preside el Departamento de Teología de Estudios Bíblicos y Teológicos.

Dr. Daniel Treier es catedrático Blanchard de Teología en el Wheaton College & Graduate School.

Dr. Steven Tsoukalas es profesor asociado de Apologética y Pensamiento Cristiano en el Seminario Bíblico Wesley.

Rev. Dr. Simon Vibert es pastor principal de Christ Church Virginia Water, Inglaterra, y antiguo vicedirector y director de la Escuela de Predicación de Wycliffe Hall, Oxford.

Dr. Stephen J. Wellum es profesor de teología cristiana en el Seminario Teológico Bautista del Sur.